

342.3
2



MALVINAS - 1982 - INTEGRACION TERRITORIAL Y UNION NACIONAL

PROVINCIA DEL CHACO
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
SUBSECRETARIA DE EDUCACION

Doctor ERNESTO J. A. MAEDER

"Lo que surgió al sur de la Isla Estancia de Tierra del Fuego
hasta el Cabo de Hornos se encuentra dentro de la definición del territorio."

Las siete agresiones de Gran Bretaña

ANEXO

Bibliografía especializada:
ARGENTINA INSULAR
ISLAS MALVINAS,
GEORGIAS Y SANDWICH DEL SUR

INVENTARIO
002076
SIC. 7. 1.
611342.3
2

Gobernador de la Provincia del Chaco
Coronel (R) José David RUIZ PALACIOS

Ministro de Cultura y Educación
Coronel (R) Oscar José ZUCCONI

Subsecretario de Educación
Doctór Antonio Esteban MAGALDI

Jefe de Nivel Primario
Señor Rafael Desiderio FALCÓN

Jefa de Nivel Secundario
Profesora Elena Sofía ÁLVAREZ de SUÁREZ

Jefe de Enseñanza Técnica y Agropecuaria
Profesor Andrés TOMASELLI

Jefe de Educación Física, Deportes y Recreación
Profesor Rodolfo Rubén Farías

Directora de Documentación e Información
Señora Carmen Beatriz CAJAL de GRILLO

RESOLUCIÓN Nº 1/82
-Consejo Federal
de Cultura y Educación

Buenos Aires, 2 de abril de 1982.

Visto la recuperación de las Malvinas e islas del Atlántico Sur,

EL CONSEJO FEDERAL
DE CULTURA Y EDUCACIÓN

RESUELVE:

Artículo 1º -Celebrar la recuperación de las Malvinas e islas del Atlántico Sur por la acción de las Fuerzas Armadas, como fieles intérpretes del sentir del pueblo argentino.

Artículo 2º -Reconocer que la heroica decisión está sustentada por la reiterada, continua y firme labor del maestro argentino en la escuela, en la familia y en el seno del pueblo argentino, afirmando la conciencia nacional de soberanía.

Artículo 3º -Destacar que esta acción asentada en dicha conciencia, ha puesto de manifiesto el espíritu de unidad nacional e integración territorial.

Artículo 4º -Convocar a la comunidad educativa, maestros, padres, alumnos, Estado e instituciones, a que redoblen los esfuerzos orientados a consolidar el hecho histórico que hoy celebramos, desarrollando

las acciones necesarias para consagrar la integración territorial definitiva de nuestras tierras y mares, y afirmar en las jóvenes generaciones la patriótica e inquebrantable voluntad de mantener incólume nuestro patrimonio y asegurar el destino de grandeza de la República.

Artículo 5º -Comuníquese. Cumplido, archívese.

Firmado: Doctor Cayetano Licciardo, Ministro de Educación y Presidente del Consejo Federal de Cultura y Educación; doctor Jorge Folloni, Región NOA (Provincia de Salta); doctor Bernardo Panario, Región NEA (Provincia de Corrientes); profesor Floreal Conte, Región Centro (Provincia de Córdoba); licenciada Ana G. de Correa, Región Cuyo (Provincia de Mendoza); contador Reinaldo Alvarez, Región Sur (Provincia de Río Negro); doctor Julio R. Lascano (Provincia de Buenos Aires); coronel Oscar José Zucconi (Provincia del Chaco); profesora Violeta Diez (Provincia de Entre Ríos); contador Benito Segala (Provincia de La Pampa); profesora Zulema Casset (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires).

INTRODUCCION

El Ministerio de Cultura y Educación de la provincia, a través de la Dirección de Documentación e Información, presenta en esta entrega la conferencia pronunciada por el ex-Ministro de Educación, doctor Ernesto Joaquín Maeder, sobre "Las siete agresiones de Gran Bretaña".

Esta disertación se realizó en el Domo del Centenario, el pasado 7 de abril, con motivo de la recuperación de las Malvinas y su reproducción en este documento obedece a su valor como material de consulta permanente para docentes y alumnos.

La edición de la conferencia del doctor Maeder se complementa con las palabras del gobernador de la provincia, Coronel (EE) José David Alberto Ruiz Palacios, quien expuso sobre el estado de la evolución del conflicto en esa oportunidad.

PRESENTACION DEL CONFERENCISTA
A CARGO
DEL SEÑOR COMISIONADO MUNICIPAL
DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA
ARQUITECTO ERNESTO I. GALDEANO

Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, conciudadanos: Cuando un pueblo, como el argentino, en una generacion como la nuestra, goza del privilegio de ser testigo de una gesta como la del 2 de abril, cabe preguntarse, pasada la euforia emotiva que exalta el espíritu patriótico, cómo se mueve la conciencia ciudadana para poner en marcha la comunión nacional acorde con las horas graves que nos aguardan.

La Municipalidad de Resistencia ha entendido que en la serena reflexión de los grandes hechos de nuestra historia, aquellos que constituyeron el patrimonio heroico de la nacionalidad, es donde encontramos el temple y la voluntad que vigorizan al pueblo argentino.

La erudita personalidad del doctor Ernesto Maeder, académico de la historia y catedrático del que se enorgullece Resistencia, a quien presento, y que hoy nos hablará sobre las siete agresiones inglesas a nuestro país, es el vehículo que esperamos nos ayude a encontrar el vigoroso y ponderado esfuerzo que nos permita pasar de testigos a protagonistas de esta gran cruzada nacional de reconquista de nuestra soberanía republicana.

Al doctor Maeder, que dejo con ustedes, por su generosa disposición y vocación de servicio, muchas gracias.

Doctor ERNESTO J. A. MAEDER

Las siete agresiones de Gran Bretaña

Más de una vez nos hemos preguntado acerca del valor de la historia. Es un conocimiento que se enseña desde temprano en la escuela primaria, que se amplía en la enseñanza media y que aparentemente no posee aplicación práctica alguna. A la hora de ejercer una actividad los profesionales de la historia son muy pocos. La inmensa mayoría de los hombres se ocupa de tareas prácticas en el comercio, la fábrica, la chacra o la oficina. Entonces, ¿para qué ha servido esa larga enseñanza, ese tiempo que la escuela ha dedicado al pasado?

Es que, señores, la historia es la memoria de los pueblos, el registro puntual de sus aciertos y también de sus errores. La raíz en la cual se nutre la planta viva de la sociedad a la que pertenecemos. Cuando un pueblo se interroga sobre su futuro, sobre sus proyectos, debe comenzar por preguntarse qué ha hecho y de dónde viene ese pueblo. Esas respuestas le ayudarán a tomar el rumbo adecuado, y sobre todo, a ser consecuente con las tradiciones y los compromisos contraídos anteriormente por la Nación.

En ocasiones como la presente, en que el país ha dado pasos decisivos para recuperar, las Malvinas y las Islas del Atlántico Sur, tras una infructuosa y larga espera, la historia puede ser, no sólo útil sino también necesaria para comprobar si nos hallamos en el rumbo adecuado. Y si además, se agrega la presencia ominosa de una flota imperial que navega hacia nuestras tierras impulsada por el orgullo más que por la razón, también la historia puede servir para recordarnos que los argentinos ya hemos vivido horas parecidas en otras oportunidades. Algunas incluso, mucho más graves que las actuales, y que en todas ellas han sabido responder con coraje y con acierto.

Esta conferencia, que gentilmente nos ha solicitado el Señor Intendente de Resistencia, procura brindar el catálogo de agravios que la Argentina -tanto antes como después de 1810- ha recibido de Gran Bretaña. Catálogo que registra al menos siete agresiones importantes a la soberanía y que costaron al país ingentes sacrificios en vidas y en recursos. Esta exposición no desea provocar nuevas heridas y mucho menos lastimar los sentimientos de nadie. Tampoco, atizar imprudentemente el fuego de pasiones belicistas que son ajenas a los sentimientos de este pueblo amante de la paz. Pero no puede menos que referir, en esta hora de prueba para el país, la calidad de los agravios recibidos y la forma en que fueron respondidos en cada oportunidad.

El Señor Intendente ha pedido con acierto que procuremos brindar una reflexión patriótica sobre nuestro pasado histórico. Esa es nuestra tarea esta noche. Reflexionar sobre nuestro pasado y llevar a nuestras conciencias la serenidad y la confianza necesarias para participar con eficacia en esta coyuntura. Si otras veces los argentinos han afrontado trances difíciles, no es aventurado pensar que en las circunstancias actuales sabrán actuar tan generosamente como lo hicieron sus mayores.

La exposición se referirá a las siete agresiones de Gran Bretaña, que ocurrieron como ustedes saben, en 1763, 1766-1770, 1806-1807, 1833, 1845-1846 y últimamente en 1908, para poner una fecha límite a esta revista histórica.

LA PRIMERA INVASION INGLESA EN EL RIO DE LA PLATA (1762-1763)

A pesar de sus orígenes modestos, la provincia del Río de la Plata suscitó desde temprano el interés de las grandes potencias. En el caso de la Gran Bretaña, basta recordar que algunos de sus famosos piratas y corsarios incursionaron por el estuario y amenazaron a la aislada Buenos Aires. Alguno como John Drake fue apresado en 1584 e internado en Santa Fe, pero estas incursiones alertaron a las autoridades, que en 1594 decidieron la erección de un fuerte que defendiera la ciudad.

Pero será recién en el siglo XVIII que la presencia inglesa se hace más firme y permanente en el Atlántico Sur. La actividad comercial inglesa estaba entonces muy ligada a los intereses de Portugal, quien en 1680 había erigido en Colonia del Sacramento una plaza fuerte que aprovechaba las épocas de bonanzas para impulsar desde su puerto un activo contrabando. La instalación de Colonia y los conflictos que España mantuvo con Portugal e Inglaterra dieron lugar a acciones bélicas en el Río de la Plata en 1680, 1704-1705 y 1735-1737.

En 1762, una crisis enfrentó a España con Portugal y su aliada Gran Bretaña, y las actividades navales y militares ocurrieron en

varios frentes y particularmente en el Río de la Plata. Allí, el gobernador Pedro de Ceballos recibió instrucciones de poner sitio a Colonia, lo que llevó a cabo con las milicias que aportaron Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes; así como con los indios guaraníes de las Misiones jesuíticas. Sitiada y bombardeada, la plaza se rindió el 2 de noviembre de 1762. Una vez ocupada, Ceballos no perdió tiempo en ponerla nuevamente en estado de defensa ante la eventualidad de un ataque.

La medida no pudo ser más oportuna. En el mes siguiente, una expedición británica y portuguesa de más de treinta naves, al mando del capitán Mac Namara hizo su entrada al estuario con el objeto de atacar a Buenos Aires. Al enterarse que Colonia ya había sido ocupada por las fuerzas rioplatenses, la escuadra reconsideró su plan y se dispuso a bloquear y bombardear la plaza ocupada, para desde allí dirigirse luego a Buenos Aires.

¿Cómo se organizó esta expedición y qué participación le cupo en ella al gobierno británico?. Al parecer, esta expedición fue una curiosa mezcla de aventura y mercantil. Fue financiada por la Compañía de las Indias Orientales, cuyas actividades se desarrollaban entonces en la India, y un grupo de comerciantes que destinó una parte de los buques a llevar mercaderías para introducir desde Colonia. A su vez, el Almirantazgo vendió a Mac Namara dos navíos de guerra y contribuyó a aumentar su artillería y facilitar el reclutamiento de la tripulación, que fue entusiasmada con la promesa de un saqueo a la ciudad de Buenos Aires. A estas fuerzas, se sumaron en Río de Janeiro algunas naves portuguesas, con las cuales el convoy llegó al Río de la Plata.

La escuadra, que poseía tres navíos de alto bordo con 180 cañones y dos fragatas de guerra con otras 68 bocas de fuego se dispuso al ataque de Colonia el 6 de enero de 1763. Desde temprano tomaron posición y lograron dispersar las pocas embarcaciones que se habían reunido para la defensa. Una vez logrado ese primer objetivo, las naves atacantes se acercaron a tiro de cañón y comenzaron el bombardeo de los baluartes de la plaza. Ceballos no cesó un solo instante de dirigir personalmente la artillería que sus bisoños soldados manejaban por primera vez.

Pese a la inferioridad de los recursos empleados, la acción fue afortunada. Las baterías resistieron y el ánimo de la tropa, constantemente alentada por el ejemplo de su jefe, no decayó. Las balas al rojo vivo lograron hacia la tarde provocar un incendio en el navío insignia Lord Clive, que comenzó a quemarse con tal rapidez que impidió la evacuación ordenada de sus tripulantes. En esa oportunidad pereció el propio jefe de la escuadra, Mac Namara y sólo alcanzaron la costa unos 80 naufragos. Poco más tarde, voló la santabárbara de la navé. El resto se retiró con pérdidas importantes y abandonó el estuario, sin volver a pensar en Buenos Aires.

Las fuerzas de Ceballos no sólo tuvieron un brillante comportamiento, sino también escasas pérdidas: un teniente, tres indios y un

negro que servía una de las piezas. Ello muestra con elocuencia los recursos de la defensa y la heterogeneidad de la tropa que la componía. A los prisioneros británicos se les facilitaron ropas y se les dispensó un trato cortés. Días más tarde fueron internados en las ciudades del interior para su custodia.

PRIMERA OCUPACION Y DESALOJO DE LAS MALVINAS (1766-1770)

Pero el episodio rioplatense de 1763 no fue un hecho aislado. El Almirantazgo, pese al fracaso de Mac Namara, tenía su atención puesta en el Atlántico Sur desde mucho tiempo atrás. Ya en 1740 el almirante George Anson había significado en un informe la importancia de contar con una base en las Malvinas o en la Tierra del Fuego, sitios que había visitado en su larga expedición alrededor del mundo. Incluso se llegó a elaborar un plan naval para llevar a cabo esa ocupación en 1749. Pero la intervención del embajador que recordó la soberanía española en las islas hizo que la empresa por el momento quedara sin efecto.

Una década más tarde, tanto los franceses como los ingleses se instalaron en el archipiélago de las Malvinas; en ambos casos sin consentimiento español. La colonia francesa se erigió en Port Louis en 1764, en la isla Soledad, mientras que los ingleses lo hicieron en Port Egmont en 1766, en la isla Saunders. El nombre dado a esta última base era una pleitesía al primer lord del Almirantazgo y señala el carácter oficial de la empresa.

Tras el reclamo de España, Francia reconoció los mejores derechos que se le exhibían y accedió a que Antoine de Bougainville desocupara Port Louis a cambio de una compensación económica por los gastos realizados. A su vez España creó la gobernación de Malvinas en 1766, designó gobernador a Ruiz Puente y rebautizó con el castizo nombre de Nuestra Señora de la Soledad al fuerte que los franceses abandonaron en 1767.

La actitud inglesa fue diferente. No sólo evitó darse por aludida ante el reconocimiento francés de la soberanía española en las islas, sino que formalmente desestimó las gestiones diplomáticas que se llevaron a cabo para que desocupara el archipiélago. Finalmente en 1768, España perdió la paciencia y ordenó a su gobernador en Buenos Aires que "no permitiera establecimiento alguno de los ingleses, y que de los que tengan hechos, se les expela por la fuerza, si no sirven las amonestaciones..."

Lo que aconteció en las Malvinas por esos años es por demás elocuente respecto de la actitud de los británicos. En 1769 ya habían pasado más de dos años desde que ingleses y rioplatenses compartían las islas en creciente recelo. El 30 de noviembre de 1769 los británicos rechazaron el primer requerimiento del gobernador Ruiz Puente,

y el 2 de diciembre de 1769 la segunda amonestación. Y llegaron incluso a devolver el aviso, haciendo saber que era Ruiz Puente quien debía abandonar las islas que ellos habían ocupado en nombre de su majestad británica. Esa actitud hizo que el 17 de febrero de 1770 una expedición al mando de Francisco de Rubalcava intimara por tercera vez la retirada inglesa. Pero ante la obstinación de los británicos, otra expedición comandada por Juan Ignacio de Madariaga zarpó desde Buenos Aires, llegó hasta la isla, rindió a las fuerzas y les hizo arriar el pabellón. Ese día 10 de junio de 1770 es recordado en nuestras escuelas como el día de la afirmación de los derechos argentinos sobre las islas Malvinas.

La complejidad de la situación internacional obligó sin embargo a proceder de un modo cuidadoso para evitar una guerra. Largas negociaciones diplomáticas condujeron por fin a la declaración del 22 de enero de 1771, por la cual se acordó restituir a los ingleses a Port Egmont, pero sin afectar la soberanía española en el resto de las Malvinas. Allí permanecieron sus fuerzas desde 1771 hasta 1774, en que abandonaron el lugar aduciendo razones presupuestarias. Todos los indicios coinciden en señalar que esta actividad no fue casual, sino el resultado de una promesa secreta convenida entre ambos gobiernos para evitar al primer ministro Lord North una humillación ante el Parlamento, y resolver así cautelosamente el incidente.

LAS INVASIONES INGLESAS A BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO (1806-1807)

Pese a la desocupación de Malvinas, el interés británico por el Atlántico sur no disminuyó. Hubo numerosos proyectos de intervención en la América española y conflictos armados desde la guerra de la independencia de las colonias norteamericanas (1776-1783). Todas ellas crearon el clima necesario para intentar un nuevo golpe de mano.

Las invasiones inglesas al Río de la Plata constituyen un hecho muy conocido por los argentinos que exime de la necesidad de entrar en detalles. Es sabido que la primera de ellas significó la ocupación de Buenos Aires por Beresford desde el 26 de junio, hasta que las fuerzas de Liniers reconquistaron la ciudad a punta de bayoneta el 12 de agosto de 1806. La segunda dio lugar a la defensa de la Capital virreinal ante las tropas expedicionarias de Whitelocke entre el 2 y el 6 de julio de 1807. Pero, ante la nueva amenaza que se cierne sobre la Argentina desde Londres, conviene recordar la dimensión de las fuerzas que estuvieron en pugna y la forma en que los argentinos afrontaron la guerra que Gran Bretaña trajo hasta sus playas.

La primera invasión tuvo a su favor la sorpresa, ya que 1600 hombres pudieron apoderarse de la Ciudad casi sin resistencia. En

cambio en 1807, un ejército de más de 8000 hombres apenas pudo avanzar pocas cuadras en la misma ciudad antes de caer derrotado por la resistencia armada de sus vecinos. Solo en un día de combate, las tropas británicas perdieron un tercio de sus hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

La disparidad de fuerzas de ambos bandos, la profesionalidad de los soldados británicos frente al carácter improvisado de las milicias locales, la diferencia de recursos militares, navales y técnicos muestran que la lucha fue despareja en muchos sentidos.

Los rioplatenses estaban en un total aislamiento y no podían esperar refuerzos ni ayuda desde Europa, ni siquiera desde el Perú. Además sufrieron derrotas que sin duda habrán resquebrajado la fe de más de un porteño: sucesivamente fueron cayendo en manos inglesas Maldonado el 29 de octubre de 1806; Montevideo, que era una ciudad fortificada cayó el 2 de febrero de 1807; Colonia fue ocupada el 5 de marzo de 1807 y la Ensenada el 28 de junio del 1807. Incluso el propio Liniers fue derrotado en las afueras de la ciudad en los corrales de Miserere, y por un momento la capital quedó desguarnecida. Pero esas mismas condiciones adversas crearon la entereza necesaria para resistir. La energía de Alzaga, el valor de Pueyrredón, el ingenio de Cerriño, la conducción de Liniers y el coraje de aquella tropa anónima de criollos, españoles, mestizos y mulatos hizo el resto. ¿Qué decir de la bravura de las mujeres de entonces, que en un día supieron improvisarse en enfermeras y soldados, y que estimularon con su ejemplo a sus esposos y a sus hijos, con un temple digno de antiguas romanas! En 1808, un testigo presencial escribió: "No hay un solo ejemplo en la historia, me atrevo a decir, que pueda igualarse a lo ocurrido en Buenos Aires, donde sin exageración, todos los habitantes, libres o esclavos, combatieron con una resolución y una pertinacia que no podía esperarse ni del entusiasmo ni del odio más inveterado o implacable". Esas palabras fueron expresadas por el general Whitelocke ante la corte marcial que juzgó su fracaso ante la resistencia de Buenos Aires.

Las victorias de 1806 y 1807 significaron la primera afirmación milita de la Patria y dejan para nosotros profundas enseñanzas que hoy más que nunca debemos retener.

LA SEGUNDA OCUPACION INGLESA DE LAS MALVINAS (1833)

La situación de las Malvinas no mostró novedades importantes hasta 1810. Desde 1766 hasta la revolución de Mayo los gobernadores españoles del archipiélago se sucedieron sin novedad. Pero en 1811, las autoridades realistas de Montevideo dispusieron reembarcar a sus hombres destacados en puerto Soledad.

La provincia de Buenos Aires ocupó entonces su lugar. Al principio autorizó actividades pesqueras esporádicas, pero desde 1829 creó allí la Comandancia política y militar de Malvinas, encomendando a Luis Vernet el desempeño de esas funciones.

Este pionero llevó adelante una obra pacífica de colonización y administración. Pero pronto tuvo conflictos con los indisciplinados cazadores de focas y ballenas norteamericanos, que no sólo se negaron a pagar derechos por su actividad en aguas jurisdiccionales, sino que además reclamaron el apoyo de su gobierno. Una corbeta norteamericana tuvo la osadía de entrar en puerto Soledad el 28 de diciembre de 1831 y en actitud de represalia, destrozó los bienes existentes en aquella población argentina. El gobierno porteño reclamó por el atropello y declaró persona no grata al diplomático norteamericano en Buenos Aires.

Pero a este incidente lamentable se sumó otro de mayor gravedad. El gobierno británico atento al aumento de las comunicaciones marítimas a través del cabo de Hornos en dirección a Oceanía, desempolvó sus antiguos designios de establecer un avance en las Malvinas. Y más tarde dio los pasos necesarios para ejecutar la medida. Una nave de guerra, la corbeta Clio llegó a fines de 1832 al abandonado puerto Egmont e izó allí la bandera británica. Una vez concluida esta formalidad se trasladó hasta puerto Soledad donde fondeó el 2 de enero de 1833. En ese lugar, y en uso de la fuerza, intimó al comandante de la goleta Sarandí el reconocimiento de la soberanía británica. José María Pinedo se negó a ello y en consecuencia, los ingleses arriaron el pabellón argentino. Pinedo se embarcó de inmediato e informó a Buenos Aires de lo ocurrido.

Una nueva reclamación de tono enérgico fue elevada ahora al gobierno de Londres por intermedio del embajador Manuel Moreno, en la confianza de que la vía diplomática esclareciera la cuestión. Ello no ocurrió y en el interín, el gobierno británico consolidó su establecimiento en forma permanente.

LA AGRESION DE LA ESCUADRA ANGLO-FRANCESA EN EL RIO PARANA (1845-1846)

Durante los años subsiguientes, la situación política argentina se complicó en una lucha encarnizada entre unitarios y federales. El complejo cuadro de alianza de ambos partidos y el enconado enfrentamiento a que dio lugar, permitió que en algunas oportunidades los intereses británicos reaparecieran. Aliados de los franceses apoyaron a los emigrados argentinos de Montevideo y procuraron forzar la navegación de los ríos interiores para tentar alianzas con Paraguay, propiciar la secesión de las provincias mesopotámicas y ensayar la aventura mercantil por los ríos de la Confederación. Ese cuadro de

situación, descrito muchas veces en la historia argentina, llevó a una intervención brutal de la escuadra anglofrancesa que merece recordarse una vez más, en esta ocasión en que la República soporta intimidaciones similares.

La escuadra, sin que mediara declaración formal de guerra, apresó el 2 de agosto de 1815 las naves de la flotilla argentina al mando de Brown, que estaban destacadas en apoyo de Oribe en la Banda Oriental. Poco más tarde ocuparon Martín García y declararon el bloqueo del estuario.

El gobernador Rosas, encargado de las relaciones exteriores de la Confederación, dispuso la defensa del Paraná, rompiendo relaciones con ambas potencias. El 8 de noviembre de 1845, una flota de 11 naves de guerra, acompañada de 90 mercantes remontaba el río Paraná a la altura de Ibicuy. Llevaba, como también nos anuncian ahora, los barcos más modernos de la época impulsados por vapor, y armas sofisticadas que aplicarían en la lucha. El ejército de la confederación solo pudo montar defensas en la Ramada y la Vuelta de Obligado, cruzando el río con gruesas cadenas de hierro sostenidas por barcos y pontones, y erigir en tierra baterías y trincheras para la defensa, con cañones antiguos y munición insuficiente. Solo estaba allí disponible un bergantín argentino para apoyar la defensa de la Vuelta de Obligado.

El 20 de noviembre de 1845 se libró la batalla, que fue intensa y duró desde la mañana hasta la noche. El general Lucio Mansilla al frente de sus tropas, peleó hasta agotar las municiones y esperó a pie firme el desembarco de los infantes de marina, que bajaban a desalojar las trincheras pulverizadas a cañonazos por la escuadra.

Esta derrota, cuyo relato en las páginas de Adolfo Saldías todavía conmueve al lector más indiferente, significó a la postre una victoria psicológica para nuestras armas. Mostró al mundo la capacidad de resistencia de los argentinos, la sinrazón de los atacantes y el abuso brutal de la fuerza al servicio de una empresa oportunista y mercantil. Suscitó además admiración en el extranjero, el apoyo sincero de San Martín a Rosas y la adhesión de muchos opositores a su régimen que creyeron, con razón, que la soberanía y el honor nacional estaban por encima de las luchas partidarias.

La expedición, enardecida por el éxito inicial, siguió río arriba aunque solo 52 de los 90 barcos la siguieron. Debieron enfrentar la hostilidad de las tropas argentinas que los seguían incansablemente por la costa, y librar nuevos encuentros en Tonelero, Acevedo y San Lorenzo, que causaron averías y bajas y tornaron cada vez más difícil aquella entrada que había sido inicialmente imaginada como un paseo triunfal.

La armada no consiguió sus objetivos más que en parte, y en abril emprendió el regreso desde Corrientes. A las frecuentes varaduras de las naves que bajaban cargadas de cueros, se añadieron ata-

ques en el Quebracho que volvieron a maltratar a los barcos, que sólo pensaban ya en arribar a Montevideo. Los orgullosos vapores regresaban cansados, sin brillo y sin victorias.

Poco después, las negociaciones diplomáticas de los enviados ingleses y franceses concluyeron con el tratado Southern Arana (1850) que puso punto final a la agresión y que acordó, entre sus estipulaciones, la devolución de Martín García y de los barcos apresados, el desagravio a la bandera nacional y el reconocimiento explícito de que la navegación del Paraná estaba sujeta a la voluntad de la Nación. Triste fin de una flota orgullosa que no supo advertir a tiempo la imprudencia que cometía al atropellar el honor nacional.

LOS ULTIMOS ABUSOS BRITANICOS EN LAS ISLAS DEL ATLANTICO SUR (1908)

Pero la conducta imperial de la Gran Bretaña no concluyó allí. Aún en nuestro siglo, la Argentina ha debido soportar nuevas agresiones a las islas del Atlántico Sur.

Es necesario recordar que el patrimonio territorial argentino incluye también los archipiélagos de los mares australes. En el sector antártico, ubicado al sur del paralelo 60°, se hallan las Orcadas y las Shetland del sur, mientras que al norte de aquella línea están las Georgias y las Sandwich del sur. Recientemente el incidente ocurrido con los obreros que trabajan en la isla de San Pedro dio notoriedad a estas islas. El descubrimiento de estos archipiélagos fue relativamente tardío y aún en el siglo XIX permanecieron deshabitados. Sólo los visitaban temporariamente expediciones geográficas y cazadores de focas y ballenas de distintas nacionalidades.

El éxito de estas actividades animó a un grupo de empresarios que en 1904 fundaron en Buenos Aires la compañía Argentina de Pesca, que instaló en ese año su factoría en Grytviken (Georgias). En 1905 un observatorio meteorológico se agregó a ese establecimiento, acompañado por otro en las Orcadas. Estos hechos llamaron la atención de Gran Bretaña que procuró interferir esas actividades de distintos modos. Por una parte presionó sobre la compañía y la compelió a pagar al gobernador de Malvinas un arrendamiento por el sitio que ocupaban en Georgias, y por otro en 1908 extendió una carta patente declarando que los cuatro archipiélagos pasaban a integrar las dependencias de Malvinas.

El acto aludido, además del tono de arrogancia imperial que posee, implicaba una decisión unilateral que no tomaba en cuenta los derechos ni tampoco la presencia argentina anterior en dos de los archipiélagos: Orcadas y Georgias. Y además incurría en errores groseros, ya que los redactores de la patente que firmó Su Majestad no se tomaron el trabajo de verificar en un mapa que la jurisdicción

PALABRAS DEL GOBERNADOR
DE LA PROVINCIA DEL CHACO
CORONEL (R) JOSE D. RUIZ PALACIOS

Al término de la disertación del doctor Maeder, habló el coronel Ruiz Palacios, quien expresó: "Es evidente que desde 1976, con el advenimiento del Proceso de Reorganización Nacional, otro fue el tratamiento de nuestra política exterior. Otra fue la vitalidad de nuestra Argentina que buscaba tener presencia activa en el mundo y hacer valer sus derechos. Así fue como el gobierno de las Fuerzas Armadas replantea el conflicto con Chile y nuestras Fuerzas Armadas en su momento, estuvieron en la línea de partida para el ataque, inflamadas de fervor patriótico y con el apoyo incondicional de todo el pueblo argentino.

Y ahora, ahora, nuestra querida Argentina se decide a romper con un pasado de frustración y nuestra Argentina concreta un objetivo político largamente soñado y largamente aspirado por todos. Y la Argentina con seriedad, con decisión, enarbola nuevamente nuestra azul y blanca en las Islas Malvinas. Nuestra Argentina toma una decisión que se inserta en el cuadro mundial de los hechos políticos y de la gran estrategia de las Naciones.

Nuestra Argentina desestabiliza a Gran Bretaña, y le produce una crisis de gabinete, produce la renuncia del ministro de Relaciones Exteriores, y amenaza la estabilidad de la señora Thatcher y produce un descalabro en las finanzas y en todo el esquema financiero de Gran Bretaña y tambalea la libra. Y saca de su flema a los ingleses que se manifiestan turbulentamente en el Parlamento, y que cruzan agravios, y cuando hay insultos es por que no se sabe qué es lo que hay que hacer.

Y también nuestra Argentina, este país por muchos considerados como de segundo orden, en un continente que también muchos consideraban de segundo orden produce un episodio que desestabiliza las defensas del tratado del Atlántico Norte; produce también un hecho que introduce una situación compleja en todo el esquema estratégico del Atlántico Sur, y nuestra querida Argentina con seriedad, con prudencia, con una decisión total, decisión total de su gobierno y decisión total de un pueblo absolutamente cohesionado con su gobierno, cumple una operación militar que es un modelo y en donde yo creo que no existe otro caso en la historia militar. Un desembarco anfibio, en fuerza, en donde por una decisión específica de la conducción de la Junta Militar no se produce ninguna baja en el enemigo. Argentina prefiere, lograr este objetivo de no producir bajas en los ingleses a costa de la sangre de nuestros queridos muertos que han caído en el Sur.

Y la Argentina, hiere el orgullo de Gran Bretaña, hiere el orgullo de un país tozudo en la defensa de sus intereses. Inmediatamente, naturalmente, se produce la reacción y se habla de una flota invencible, al decir de la señora Thatcher, que se dirige con los medios más modernos para reconquistar nuestras Malvinas. Y a medida que pasan los días nos quieren hacer creer que esa flota invencible se incrementa en sus medios de combate y avanzan amenazadoras para lograr, como lo han dicho en el Parlamento inglés, colocar en dos semanas de rodillas a los argentinos... Qué poco conocen los ingleses a los argentinos.

Ahora debemos prepararnos para sufrir un embate psicológico, una gran operación psicológica en donde grandes países del mundo van a buscar con capacidad técnica, porque la tienen y con medios de difusión, porque también los tienen, van a buscar quebrar psicológicamente nuestra decisión de defender apasionadamente lo nuestro.

Van a buscar que las naciones de Europa se alineen contra la Argentina, y van a buscar que los países más poderosos del mundo adopten medidas económicas contra la Argentina; y van a buscar entre todos, a esta alejada y hasta ahora muchas veces desconocida Argentina en el mundo, van a buscar -repito- quebrar nuestra unidad interior, quebrar nuestra vocación de resistencia, porque la derrota señores es solamente un episodio psicológico. Cuando un pueblo no está quebrado en su moral, ese pueblo no está derrotado y ésta va a ser la situación de nuestra Argentina.

Nos quieren hacer creer que esta "flota invencible", que marcha hacia el Atlántico Sur con sus submarinos nucleares nos coloca en estado de indefensión. Técnicamente no es así, nuestras Fuerzas Armadas, nuestras queridas Fuerzas Armadas, nuestras gloriosas Fuerzas Armadas, tienen medios suficientes para oponerse a estos y a otros medios que busquen orientar sobre nuestra soberanía y sobre nuestra alta consideración de país libre y totalmente resuelto a defenderse con todos sus medios.

Nuestras Fuerzas Armadas disponen prácticamente de los mismos

elementos de los medios que se aproximan. Nuestros buques son modernos, y están dotados de los últimos adelantos de la técnica; nuestra aviación, es una aviación que está equipada con aviones, incluso de mayor capacidad técnica que algunos de los escasos aviones que pueden venir embarcados en los portaaviones de Gran Bretaña.

Y nuestro ejército dispone de armas suficientemente eficaces para atrincherarse en nuestras islas, y señores, esta flota invencible técnicamente carece de medios para realizar una operación anfibia en una isla que va a estar sin dudas defendida rotundamente por muchos miles de argentinos, por todos los miles de argentinos que hagan falta.

Por esto señores, aprestémonos a resistir las presiones psicológicas. Mantengámonos firmemente unidos, ayudémonos mutuamente a mantener alta nuestra moral y alta nuestra decisión de defender esta bandera que hemos jurado proteger hasta perder la vida.

Que nuestras madres, que nuestras esposas, que nuestros hijos, cuando deban despedir a su hombre que marcha a cumplir con el deber patriótico de defender a nuestra Argentina, que no haya una lágrima de pena, sino que haya un impulso para que se comporte con coraje si llega el momento en el Sur de nuestro país.

Que nuestros hombres públicos, cualquiera sea la circunstancia que vivan, se sigan comportando como hasta ahora deponiendo los problemas sectoriales o partidistas en aras de presentar ante el mundo un pueblo argentino que está unido, identificado con la justicia de su causa y plenamente decidido a defender la integridad de nuestro territorio, cualquiera sean los sacrificios que debamos cumplir.

Y cuando el adversario se convenza de nuestra unidad, de nuestra solidez como país, y de nuestra decisión rotunda de defender lo que es nuestro, otras serán sus posibilidades en las mesas de las negociaciones.

Señores, esperemos con serenidad, con decisiones rotundas, los momentos que se avecinan, preparémosnos para un esfuerzo sostenido, preparémosnos para llegar, si es necesario, hasta las últimas consecuencias en las etapas históricas de que somos actores.

Y para terminar, quiero significar a los señores jefes del Ejército y Fuerza Aérea, que estamos orgullosos de nuestras Fuerzas Armadas, y les pido que les digan a sus jefes, a sus oficiales, a sus suboficiales, y a nuestros queridos soldados, que rogamos a Dios para que los proteja, pero que también rogamos a Dios para que sepan desempeñarse con valor y con heroísmo en el cumplimiento del sagrado deber militar.

Tomado de:

CHACO. GOBIERNO DE LA PROVINCIA. SECRETARÍA DE COMUNICACION SOCIAL.
DIRECCION DE PRENSA Y DIFUSION. Boletín de Prensa (Resistencia)
nº 261:16-19. 1982.

A N E X O

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA:

**ARGENTINA INSULAR.
ISLAS MALVINAS
GEORGIAS Y SANDWICH DEL SUR**

Preparada
por el Sector Referencia
de la Biblioteca Central Profesor Leopoldo Herrera
dependiente de la Dirección de Bibliotecas.

CODIGO DE BIBLIOTECAS

BCP1 BIBLIOTECA CENTRAL "PROF. LEOPOLDO HERRERA".
BCP1-SB BIBLIOTECA CENTRAL "PROF. LEOPOLDO HERRERA"-SALA BUSCHIAZZO.
BP2 BIBLIOTECA ESCOLAR "REMEDIOS ESCALADA DE SAN MARTIN".
BP6 BIBLIOTECA ESCOLAR "DR. JOSE A. TORRES".
BP9 BIBLIOTECA ESCOLAR "HERMINIA BRUMANA".
BP12 BIBLIOTECA ESCOLAR "BENJAMIN ZORRILLA".
BP13 BIBLIOTECA ESCOLAR "CARLOS J. GIANNESCHI".
BP15 BIBLIOTECA ESCOLAR "SARMIENTO".
BP25 BIBLIOTECA ESCOLAR "OTTO KRAUSE".
BP29 BIBLIOTECA ESCOLAR "PAULA ALBARRACIN DE SARMIENTO".
BP35 BIBLIOTECA ESCOLAR "JOSE HERNANDEZ".
BP41 BIBLIOTECA PUBLICA "BARTOLOME PISARELLO".
BP42 BIBLIOTECA PUBLICA "MARIANO MORENO".
BP54 BIBLIOTECA ESCUELA PROVINCIAL N° 33.
BP56 BIBLIOTECA ESCOLAR "MANUEL OBLIGADO".
BP59 BIBLIOTECA ESCOLAR "ENRIQUE LYNCH ARRIBALZAGA".
BP62 BIBLIOTECA TECNICA POPULAR "MANUEL BELGRANO".
BP63 BIBLIOTECA ESCOLAR "NICOLAS AVELLANEDA".
BP65 BIBLIOTECA ESPECIAL "DR. LUIS GOVI".
BP75 BIBLIOTECA ESCOLAR "BARTOLOME MITRE".
BP76 BIBLIOTECA PUBLICA "LA TOMA".
BII BIBLIOTECA INSTITUTO DE HISTORIA.

1. ABAD DE SANTILLAN, D. Gran enciclopedia argentina. Buenos Aires, Ediar, 1956. pp. 53-55.
BCP1-BP75.
2. ----- . Historia argentina. Buenos Aires, Tea, 1965. pp. 396-397.
BP75.
3. ACEVEDO DIAZ, E. La Argentina. Buenos Aires, s. e., 1958. pp. 6-8.
BP41.
4. ACUÑA DE MONES RUIZ, P. Antártida Argentina; Islas Oceánicas; Mar Argentino. Buenos Aires, s. e., 1948. 72 p.
BIII.
5. ALMEIDA, J. L. Qué hizo el gaucho Rivero en Las Malvinas. Buenos Aires, Plus Ultra, 1972. 206 p.
BCP1.
6. ALURRALDE, N. El primer descubrimiento de las Islas Malvinas. Buenos Aires, Centro Naval, 1967. 30 p.
BIII.
7. ALVAREZ, J. S. En el mar austral. Buenos Aires, EUDEBA, 1960. 205 p.
BCP1.
8. ----- . Plataformas continentales. Buenos Aires, DIAB, 1976.
BP12.
9. ARAMAYO ALZERRECA, C. Historia de la Antártida. 2 ed. Buenos Aires, Hemisferio, 1949. 388 p.
BIII.
10. ARCE, J. Las Malvinas. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1950. 194 p.
BIII.
11. ----- . Las Malvinas. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1967. 210 p.
BIII.

12. ARGENTINA. ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Antártida argentina e islas del atlántico sur; ciclo de conferencias y exposición cartográfica. Buenos Aires, 1976.

BCP1-SB.

13. ----- . Exposición histórica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Buenos Aires, 1964. 89 p.

BIII.

14. ----- . Soberanía sobre la península antártica; (aportación documental inédita). Introducción del académico Ernesto J. Fitte. Buenos Aires, 1973. 23 p.

BIIH.

15. ARGENTINA. COMISION NACIONAL DEL ANTARTICO. Soberanía argentina en la Antártida. Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1947.

BP54.

16. ARGENTINA. COMISION PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES. Las Islas Malvinas. Buenos Aires, 1936. 39 p.

BP9.

17. ARGENTINA. DIRECCION NACIONAL DEL ANTARTICO. Antártida argentina. Buenos Aires, 1980.

BP54.

18. ARGENTINA. MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION. Antecedentes del diferendo de límites. Buenos Aires, CNDIE, 1980.

BP12.

19. ----- . Argentina. Buenos Aires, Civita, 1973. v. 3.

BCP1.

20. ARGENTINA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. La soberanía argentina en las Islas Malvinas y el derecho interamericano (Intercambio de notas argentino-uruguayo). Buenos Aires, 1952. 46 p.

BIII.

21. ARGENTINA. PRESIDENCIA DE LA NACION. Los grandes temas argentinos. Buenos Aires, 1974.

BP2.

22. ARGENTINA. PRESIDENCIA DE LA NACION. SECRETARIA DE PRENSA Y DIFUSION. Las Malvinas son argentinas. Buenos Aires, 1974. 73 p.
BCPI-BP2-BP9.
23. ARGENTINA. SECRETARIA DE EDUCACION DE LA NACION. Las Malvinas son argentinas; (Recopilación de antecedentes). Buenos Aires, 1948. 45 p.
BIH.
24. ARGENTINA. SECRETARIA DE ESTADO DE MARINA. La Armada Nacional. Buenos Aires, 1961.
BP54.
25. ARGENTINA. SENADO DE LA NACION. Las Malvinas han sido, son y serán argentinas; (Publicación dispuesta por el Honorable Senado el 23 de julio de 1950-Año del Libertador General San Martín). Buenos Aires, Congreso de la Nación, 1951. 144 p.
BIH.
26. ARGENTINA. UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES. Colección de documentos relativos a historia de las Islas Malvinas. Prólogo de Ricardo R. Caillet Bois. Instituto de Historia Argentina Dr. Emilio Ravignani, 1957. 2 v.
BIH.
27. ARGENTINA. UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES. FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES. La política exterior de la República Argentina. 1931.
BIH.
28. ARGENTINA. UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. Soberanía argentina en el archipiélago de las Malvinas y en la Antártida. 1951.
BIH.
29. ARGHINDEGUY, P. y otros. Introducción a la historia marítima. Buenos Aires, s. e., 1978.
BP12.
30. ARNOLDS, A. Geografía política y económica de la República Argentina. 3 ed. Buenos Aires, Kapelusz, 1978. pp. 18-20.
BCPI-BP9.
31. BASILICO, E. La armada del Obispo de Plasencia y el descubrimiento de Las Malvinas. Buenos Aires, Centro Naval, 1967. 224 p.
BIH.

32. BELTRAN, J. G. El zarpazo inglés a las Islas Malvinas. Buenos Aires, Gleizer, 1934. 107 p.
BP42-BJH.
33. BELTRAMINO, J. C. Antártida Argentina; su geografía física y humana. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1980.
BP75.
34. BELZA, J. E. En la Isla del Fuego; colonización. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, 1975. 366 p.
BIH.
35. ----- . En la Isla del Fuego; encuentros. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, 1974. 417 p.
BIH.
36. BOFFI, J. A. La Argentina y el mar. Buenos Aires, D.I.N., 1974.
BP12.
37. BRAUN MENENDEZ, A. Historia de Tierra del Fuego, Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur y Sector Antártico; 1862-1930. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967.
BIH.
38. CAILLET BOIS, R. R. Antecedentes históricos de la acción argentina en la Antártida. Buenos Aires, s. e., 1953. 9 p.
BIH.
39. ----- . Las Islas Malvinas. 2 ed. Buenos Aires, Peuser, 1952. 453 p.
BCP1-BP63.
40. ----- . La toma de posesión de las Islas Malvinas en 1820; documentada por el periodismo anglo-hispano. Buenos Aires, s. e., 1960. 6 p.
BIH.
41. CARLEVARI, I. J. F. La Argentina; geografía humana y económica. ed. Buenos Aires, Ergón, 1977. pp. 41-47.
BP6-BP63.
42. CABRIL, B. DEL. El dominio de las Islas Malvinas. Buenos Aires,

Emecé, 1964. 73 p.

BIH.

43. CODAZZI AGUIRRE, J. A. Escudo para las Islas Malvinas y adyacentes. Rosario, Colegio Salesiano, 1969. 76 p.

BIH.

44. COROMINAS, E. V. Cómo defendí Malvinas. Buenos Aires, s.e., 1950. 349 p.

BIH.

45. CRARY, A. P. The Antarctic. California, W. H. Freeman, 1962. 15 p.

BIH.

46. CRONICA histórica argentina. Buenos Aires, Códex, 1972. t. 3.
BP25-BP75.

47. CROSBY, R. K. El reto de Las Malvinas. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968. 70 p.

BIH-BCP1.

48. DANERO, E. M. S. Toda la historia de Las Malvinas. Buenos Aires, Tor, 1946. 192 p.

BIH.

49. DAUS, F. A. Geografía de América, Argentina y Antártida. 10 ed. Buenos Aires, Estrada, 1979. pp. 102-105.

BCP1-BP9.

50. -----, Reseña geográfica de las Islas Malvinas. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Geografía, 1955. 51 p.

BIH.

51. DESTEFANI, L. H. El alférez Sobral y la soberanía argentina en la Antártida. Buenos Aires, Centro Naval, 1974. 369 p.

BIH.

52. -----, La evacuación española de las Islas Malvinas. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, s. f. pp. 269-291.

BIH.

53. ----- . Historia naval Argentina. Buenos Aires, DIAB, 1980.
BP12-BP75.
54. ----- . Jacinto de Altolaquirre primer gobernador criollo de las Islas Malvinas, (1781-1783). Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1973.
BIH.
55. DIAZ CISNEROS, C. La soberanía de la República Argentina en Las Malvinas ante el derecho internacional. La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1965. 146 p.
BIH.
56. DIAZ MOLANO, E. Tierras australes argentinas; Malvinas, Antártida. Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana, 1948. 384 p.
BP15-BP63-BIH.
57. DICCIONARIO enciclopédico Espasa. s. p. i. T. 8. pp. 485-490.
BP75.
58. DICCIONARIO enciclopédico ilustrado Gran Omeba. Buenos Aires, 1969. t. 7.
BP29.
59. DIMOU-BOGOEU, C. D. Bibliografía sobre las Islas Malvinas. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán, 1952. 43 p.
BIH.
60. FERNS, H. S. Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX. Buenos Aires, Hachette, 1966. 521 p.
BIH.
61. FITTE, E. La Academia Nacional de La Historia y el sangriento episodio de 1833 en Malvinas. Buenos Aires, 1972. p. 18.
BIH.
62. ----- . La agresión norteamericana a las Islas Malvinas. Buenos Aires, Emecé, 1966. 556 p.
BIH.
63. ----- . Cronología marítima de las Islas Malvinas. Buenos Aires s. e., 1968. p. 41.
BIH.

64. -----, La disputa con Gran Bretaña por las Islas del Atlántico Sur. Buenos Aires, Imeccé, 1973.
BIII.
65. -----, Escalada a la Antártida. Buenos Aires, 1973.
Separata del artículo publicado en Investigaciones y ensayos,
14. 48 p.
BIII.
66. -----, La Junta de Mayo y su autoridad sobre Las Malvinas. Buenos Aires, s. e., 1969. p. 18.
BIII.
67. -----, Las Malvinas bajo la ocupación británica. Buenos Aires, s. e., 1970. p. 29.
BIII.
68. -----, Las Malvinas después de la usurpación. Buenos Aires, s. e., 1967. p. 21.
BIII.
69. -----, Prioridad argentina en la Antártida. Buenos Aires, s. e., 1969. p. 15.
BIII.
70. -----, Sangre en Malvinas: el asesinato del Comandante Mestiric. Buenos Aires, s. e., 1972. p. 48.
BIII.
71. FRAGA, J. A. Aspectos geopolíticos del Mar Argentino. Buenos Aires, Escuela de Defensa Nacional, 1980.
BP62.
72. GARCIA LUPI, R. Historia de unas malas relaciones. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964. 112 p.
BIII.
73. GIL MUNILLA, O. El Río de la Plata en la política internacional; génesis del Virreinato. Sevilla, s. e., 1949. 463 p.
BIII.
74. GOEBBEL HIJO, J. La pugna por Las Malvinas; un estudio de historia

legal y diplomática. Buenos Aires, Ministerio de Marina, 1951.
522 p.

BII.

75. GOMEZ LAGENHEIM, A. Elementos para la historia de nuestras Islas Malvinas. Buenos Aires, El Ateneo, 1939. 2 v.

BII.

76. GONZALEZ COSTA, C. El problema de las Islas Malvinas. s.p.i. 28 p.

BII.

77. GROUSSAC, P. Las Isla Malvinas. Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1936. 200 p.

BII-BCP1-BP12-BP15-RP42-RP54-BP59-BP62-BP63.

78. -----, Les Iles Malouines; novel exposé d'un vieux litige avec une carte de l'archipel. Buenos Aires, Coni, 1910. 185 p.

BII.

79. HERNANDEZ, J. Las Islas Malvinas. Buenos Aires, Joaquín Gil, 1952.
63 p.

BCP1.

80. -----, Las Islas Malvinas; lo que acerca de este territorio argentino escribió el autor del Martín Fierro en 1869 y los detalles que de su viaje por las islas le comunicó Augusto Laserre. Buenos Aires, Joaquín Gil, 1952.

BII.

81. INFORMATODO 1969; todo cuanto deben saber. Buenos Aires, Reader's Digest. p. 938.

BP13.

82. IRAZUSTA, R. y J. La Argentina y el imperialismo británico; los eslabones de una cadena, 1806-1833. Buenos Aires, Tor, 1934. 201 p.

BII.

83. LABOUGLE, R. La cuestión Malvinas en las Naciones Unidas. Buenos Aires, s. c., 1965. p. 64.

BII.

84. LAROUSSE universal. Buenos Aires, 1968.

BP35.

85. LEGUIZAMON PONDAL, M. Derechos de la Argentina a las Islas Malvinas, basados en autores ingleses. Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1956. T. 39. pp. 417-431.
Separata de la Academia Nacional de Ciencias.
BIH.
86. -----, Toponimia criolla de Las Malvinas. Buenos Aires, Raigal, 1956. p. 129.
BIH-BP42.
87. LENZI, J. H. Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; su pasado, su presente y su proyección. Buenos Aires, Progreso, 1967. p. 437.
BIH.
88. M. BELTRAMINO, J. C. Antártida Argentina; su geografía física. Buenos Aires, Instituto Publicaciones Navales, 1980.
BP12.
89. MAGALDI, J. B. Groussac y su libro sobre Las Malvinas. Buenos Aires, s. e., 1945. p. 15.
BJH.
90. MANUAL del alumno, 5º grado. 2 ed. Buenos Aires, Kapelusz, 1980. pp. 15-21.
BP76.
91. MARTINEZ MORENO, R. S. La cuestión Malvinas. Tucumán, Universidad Nacional, 1965. p. 95.
BIH.
92. MASSINI ESCURRA, J. M. Julio Verne y Las Malvinas. Buenos Aires, s. e., 1965. p. 7.
BIH.
93. MASSINI EZCURRA, H. El mar y la jurisprudencia. Buenos Aires, DIN, 1974.
BP12.
94. MENDIORIZ, J. Nuestras Malvinas por siempre argentinas. Buenos Aires, s. e., 1952. p. 18.
BIH.
95. MIGONE, M. L. 33 años de vida malvinera. Buenos Aires, Club de

Lectores, 1948. p. 271.

BIII.

96. MOLFINO, S. E. La Argentina. Buenos Aires, Kapelusz, 1974. pp.165-168.

BP9-BP41.

97. -----. Islas Malvinas; la Argentina, la tierra, el hombre sus recursos. Buenos Aires, Kapelusz, 1980. 239 p.

BP6-BP29-BP65.

98. MOLINARI, D. L. La primera Unión del Sur; orígenes de la frontera austral Argentino-chilena, Patagonia, Islas Malvinas y Antártida. Buenos Aires, Devenir, 1961. p. 132.

BIIH.

99. MONETA, J. M. Cuatro años en las Orcadas del Sur. 6 ed. Buenos Aires, Peuser, 1949. p. 337.

BIII.

100. MONTARCE LASTRA, A. Redención de la soberanía; Las Malvinas y el diario de doña María S. de Vernet. Buenos Aires, Padilla y Contreras, 1946. p. 158.

BIII-BP42.

101. MORENO, J. C. Las Malvinas, historia y reivindicación. Buenos Aires, s. e., 1939. p. 30.

BIII.

102. -----. Las Malvinas son argentinas. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1974.

BP62.

103. -----. Nuestras Malvinas. Buenos Aires, s. e., 1938. p. 225.

BIIH.

104. -----. Nuestras Malvinas; la Antártida. Buenos Aires, El Ateneo, 1955.

BP42.

105. -----. Nuestras Malvinas y la Antártida. 4 ed. Buenos Aires, Junta de Recuperación de las Malvinas, 1948.

BP59.

106. ----- . Nuestras Malvinas; viaje de estudios y observación con beca otorgada por la Comisión Nacional de Cultura. Buenos Aires, s. e., 1938. 255 p.
- BCP1.
107. MORZONE, L. A. Soberanía territorial argentina. Buenos Aires, Depalma, 1973.
- BP25.
108. MUNILLA, . Malvinas; el conflicto anglo-español de 1770. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1948. 422 p.
- B111.
109. MUÑOZ AZPIRI, J. L. Historia completa de Las Malvinas. Buenos Aires, Oriente, 1966. 3 v.
- B111.
110. ----- . Lo que pasó y lo que queremos. *Mayoría*, Buenos Aires, agosto 26, 1974:6-7.
Suplemento.
- B111.
111. NAVA, J. C. Los ingleses no devolverán Las Malvinas; pretenden adueñarse de la Antártida. Testimonio de un periodista. Buenos Aires, Atamisquí, s. f. p. 93.
- B111.
112. NIETO, H. La cuestión de Las Malvinas. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1947. 762 p.
- B111.
113. NOCIONES de Cartografía: cartas del Litoral Atlántico y Estrecho de Magallanes-Malvinas e Islas del Atlántico Sur-La Antártida. Introducción a la historia marítima. S. L., Fundación de Estudios Marítimos, 1978. pp. 135-141.
- BP75.
114. PALACIOS, A. L. Las Islas Malvinas; archipiélago argentino. Buenos Aires, Claridad, 1934.
- BP13-BP35-BP42.
115. ----- . Las Islas Malvinas; archipiélago argentino. Alegato del Senador Alfredo Lorenzo Palacios en el Parlamento, sosteniendo el derecho de la Argentina a la soberanía de las Islas Malvinas 3 ed. Buenos Aires, s. e., 1958. 166 p.
- BCP1-BP15.

116. PAPA RUA, O. A. Defensa Nacional; curso IV. Buenos Aires, Plus Ultra, 1980. pp. 146-151.
BP13.
117. PARRAS MONTENEGRO DE ZAMPAR, O. Tea escolar. 1 ed. Resistencia, Región, s. f. p. 30.
BP76.
118. PEREYRA, E. F. Las Islas Malvinas; soberanía argentina, antecedentes, gestiones diplomáticas. Buenos Aires, s. e., 1968. p. 55.
BIH.
119. ----- Las Islas Malvinas; soberanía argentina, antecedentes, gestiones diplomáticas. Buenos Aires, Secretaría de Estado de Cultura y Educación, 1969. p. 60.
BIH.
120. PESSAGNO ESPORA, M. A. Los fueguinos. Buenos Aires, Comando en Jefe de la Armada, 1971. 237 p.
BIH.
121. PICCIRILLI, R. Diccionario histórico argentino. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1954. v. 5.
BCP1-BP35.
122. PROSSER GOODALL, R. N. Tierra del Fuego, Argentina territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur Buenos Aires, SHANAMAUM, 1979.
BP12.
123. ----- Tierra del Fuego; Islas Malvinas. s. l., Secretaría General Naval, 1979. pp. 305-324.
BP75.
124. PUCCI, J. M. Calendario escolar. 3 ed. Buenos Aires, La Obra, 1979. p. 68.
BP76.
125. QUARANTA, A. L. El sexto continente. Apuntes para el estudio de la Antártida. Buenos Aires, s. e., 1950. 210 p.
BIH.
126. QUARGNOLO, J. Argentina soberana. Buenos Aires, Aula, 1980. p. 84
BP29.

127. RAMPA, A. Geografía Americana y Argentina. 13 ed. Buenos Aires, Kapelusz, 1978. pp. 233-239.
BCP1-BP9.
128. ----- Geografía de la República Argentina. Buenos Aires, Kapelusz, 1979.
BP29-BP35.
129. RATIO, H. R. "Los Comodoros Británicos de Estación en el Plata; 1810-1852)". Buenos Aires, s. e., 1945.
BP54.
130. RIGGI, A. Las Islas Malvinas; reseña geográfica y geológica. Buenos Aires, Centro Naval, 1938. 26 p.
BIII.
131. RODRIGUEZ, B. El descubrimiento de la Antártida. Buenos Aires, Centro Naval, 1966. 11 p.
BIII.
132. ----- La resolución de Las Malvinas, (1866); un episodio de la Guerra del Pacífico. Buenos Aires, s. e., 1973. 17 p.
BIII.
133. ----- Soberanía argentina en la Antártida; análisis de una eventual intromisión. Buenos Aires, Centro de Estudios Estratégico 1974. 97 p.
BIII.
134. RODRIGUEZ BERRUTTI, C. H. Malvinas última frontera del colonialismo; hechos, legitimidad, opinión-documentos. Buenos Aires, EUI BA, 1975. 145 p.
BP9-BP12-BP15-BP24-BP35-BP56-BP62.
135. ROJAS, R. Archipiélago; Tierra del Fuego. Buenos Aires, Losada, 1947. 259 p.
BCP1-BP12.
136. ROS, E. Las conclusiones y recomendaciones del Comité Especial de las Naciones Unidas para la aplicación de la Resolución 1514 e el caso de las Islas Malvinas; su análisis. s. p. i. 20 p.
BIII.
137. ROSA, J. M. Historia argentina. Buenos Aires, Guada, 1965. T. 4
BCP1-BP35.

138. ROSSI, F. Geografía de la República Argentina; parte I. 2 ed. Buenos Aires, Stella, 1972. pp. 404-449.
BP9-BP75.
139. -----, Geografía de la República Argentina; parte I. Buenos Aires, Stella, 1971. pp. 404-405.
BP41.
140. -----, Geografía de la República Argentina; parte II. Buenos Aires, Stella, 1973. pp. 613-614.
BP41.
141. -----, Geografía de la República Argentina. Buenos Aires, Stella, 1975. pp. 605-618.
BP29-BP35-BP41-BP75-BP76.
142. SANTILLAN, D. A. de. Gran enciclopedia argentina. s. l., Ediar, 1959. T.5.
BP59.
143. -----, Vernet, Luis; biografía. Buenos Aires, Ediar, 1963. T. 8. p. 353.
BP75.
144. SAYAN DE VIDAURRE, A. Para la inmediata restitución de Las Malvinas; gestión ante el embajador de los EE.UU. de América por la República Argentina. Buenos Aires, s. e., 1943.
BII.
145. SEGABACHE, L. B. y CALIGARIS, B. E. El transporte marítimo argentino y su sistema portuario. Buenos Aires, s. e., 1974.
BP12.
146. SOLARI YRIGOYEN, H. Las Malvinas de hoy. Puerto Madryn, Oriente, 1966. 46 p.
BII.
147. STORNI, S. R. Intereses argentinos en el mar. Buenos Aires, Centro Naval, 1967. 121 p.
BII.
148. TORRE REVELLO, J. Bibliografía de las Islas Malvinas; obras, mapas y documentos. Contribución. Buenos Aires, Universidad. Facultad

de Filosofía y Letras, 1953. 260 p.

BCP1:SB.

149. VERNER, R. The battle cruisers at the action of the Falkland Islands
Londres, John Bale, 1920. 85 p.

B111.

150. VINARDELL, A. Compendio de historia argentina. 8 ed. Buenos Aires
Lasserre, 1976. pp. 176-177.

BF76.

151. ZORRAQUIN BECU, R. Inglaterra prometió abandonar Las Malvinas. Bue-
nos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho,
1975. 200 p.

BIH.

PUBLICACIONES PERIODICAS

1. A 150 años de la creación de la comandancia política y militar de las Islas Malvinas. PROYECCIONES n°9:5-8. 1979.
BCP1-BP2-BP13-BP29-BP35-BP42-BP59.
2. ALEMAN, A. C. Pillaje y carnicería de las islas. MAYORIA; SUPLEMENTO 26 de agosto:12. 1974.
BIH.
3. ALMEIDA, J. L. Antonio Rivero, el gaucho de Las Malvinas. TODO ES HISTORIA 2(20):8-37. 1968.
BCP1-BT-BP59.
4. ARGENTINA y el Atlántico Austral, soberanía territorial argentina. REGION s. d.
BP63.
5. BANDERA de la reconquista. GACETA MARINERA n°480. 1982.
BCP1-BP59.
6. BURZIO, H. F. Rosas, el empréstito inglés de 1824 y las Islas Malvinas. BOLETIN DEL CENTRO NAVAL (Argentina) 62(564):641-666. 1944.
BIH.
7. CAMINO de Las Malvinas. INFORMACION ARGENTINA n°50:20-28. 1972.
BP63.
8. CRONOLOGIA de Las Malvinas. MAYORIA; SUPLENTO 26 de agosto:28. 1974.
BIH.
9. DECLARACIONES inobjetables. REVISTA SAN MARTIN 7(24):201-202. s. f.
BCP1.
10. EL EPISODIO de las Islas Georgias del Sur se trató. GACETA MARINERA 21(479):3. 1982.
BP12-BP62.
11. ESTUDIA en la Universidad Nacional de La Plata un joven malvinense. GACETA MARINERA n°455:7. 1981.
BCP1.

12. FERRADAS CAMPOS, M. Manos argentinas arriaron el pabellón usurpador; Antonio Rivero soldado gaucho de la soberanía. MAYORIA 26 de agosto:16. 1974.

BIII.

13. FITTE, E. J. Las Malvinas después de la usurpación. HISTORIA 12 (48):2-22. 1967.

BCP1.

14. FONSECA FIGUEIRA, J. A. de. El holandés Sebald de Weert fue el descubridor. MAYORIA 26 de agosto:2. 1974.

BIII.

15. LA FUERZA aérea cumplió un raid sobre Islas del Atlántico. GACETA MARINERA n°459:26. 1981.

BCP1.

16. GEMETRO, G. Nuestras Malvinas. REVISTA DEL CIRCULO MILITAR n°693 20-27. 1973.

BCP1.

17. LA HISTORIA documentada de nuestras Islas Malvinas. GACETA MARINERA n°470. 1981.

BP12.

18. UN INGLÉS en las Islas Malvinas. GACETA MARINERA n°370:6. 1977.

BP12

19. INTEGRIDAD nacional en el Atlántico Sur. GACETA MARINERA n°380:1 1977.

BP12.

20. LAS ISLAS australes. GEOGRAMA 59:12.

BP42.

21. LAS ISLAS Malvinas. GACETA MARINERA n°461:7-9. 1981.

BCP1-BP41

22. ISLAS Malvinas. GACETA MARINERA; SUPLEMENTO n°437:1-4. 1980.

BP12-BP41-Rp42.

23. ISLAS Malvinas. Aspecto histórico y geográfico. PROYECCIONES n°1 9-22. 1979.

BCP1-BP2-BP13-BP29-BP55-BP42-BP59.

24. ISLAS Malvinas. El día de la soberanía y las Islas Malvinas. GACETA MARINERA n°417:17. 1979.

BP42.

25. ISLAS Malvinas. Historia de las Islas. GACETA MARINERA n°368:1-8. 1977.

BP42.

26. LAS ISLAS Malvinas, historia marítima. GACETA MARINERA 16 de noviembre:6. 1976.

BP12.

27. ISLAS Malvinas. Soberanía argentina. BOLETIN INFORMATIVO n°208:3-9. 1977.

BP42.

28. ISLAS Malvinas. Una Gran Malvina Soledad. Rasgos del relieve, clima y vegetación. Colonización. Toponimia... REVISTA ESTRADA 2a. época 2(10):35-38. 1981.

BCP1-BP6-BP42-BP43.

29. ISLAS Malvinas. Vigoroso empuje del Palacio San Martín para su recuperación. COMPETENCIA n°208:46-50. 1981.

BP42.

30. JUSTO, P. Diario de un viaje a las Islas Orcadas y Georgias del Sud. REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA n°162:113-126. 1947.

BP63.

31. LEVAGGI, A. El presidio español de las Islas Malvinas. INVESTIGACIONES Y ENSAYOS n°24:351. 1978.

BCP1-SB

32. LAS MALVINAS son argentinas. SECRETARIA DE EDUCACION DE LA NACION n°1. 1948.

BP76.

33. MANUAL de la historia marítima argentina. HISTORIA NAVAL ARGENTINA SERIE B n°19:35-39. 1975.

BCP1-BP2-BP9-BP41.

34. EL MAR argentino. EL PAIS DE LOS ARGENTINOS n°11.
BP75.
35. MARTINEZ MORENO, R. S. Nuevo enfoque histórico-jurídico de la cuestión Malvinas a través de documentación extraída de España en enero de 1965. REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA 2a. serie, jul.-dic. 6(3-4-5):s. p. 1965.
BIH
36. MASSINI ESCURRA, J. M. Julio Verne y Las Malvinas. HISTORIA 10(40):136-142. 1965.
BCP1.
37. MORENO, J. C. El Continente Antártico. REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA n°178:1-15. 1948.
BP63.
38. LOS NACIDOS en Las Malvinas son argentinos. REVISTA SAN MARTIN 7(24):203-204. s. f.
BCP1.
39. NUESTRAS fronteras. EL PAIS DE LOS ARGENTINOS n°7.
BP75.
40. PRADIER-FODERE, P. La República Argentina y el derecho internacional. Consideraciones generales sobre la actualidad y el porvenir. TRIBUNA NACIONAL 7(2.388). 1888.
BIH.
41. RECURSOS del Mar argentino. EL PAIS DE LOS ARGENTINOS n°12.
BP75.
42. RODRIGUEZ, A. José María de Pinedo, cuánta tristeza. MAYORIA; SUPLEMENTO 26 de agosto:14. 1974.
BIH.
43. TESLER, M. A. El apresamiento de la Goleta "Rampart" y sus implicancias diplomáticas. Un viaje a las Islas Malvinas. HISTORIA 11(43):78-98. 1966.
BCP1.
44. VEDOYA, J. C. Los usurpadores de Las Malvinas, TODO ES HISTORIA 9(107):6-27. 1976.
BCP1-BT.

PROYECCIONES 82
se presentará en:

1. Publicaciones
de periodicidad irregular:

SERIES:

POLITICAS Y HECHOS EDUCATIVOS
INVESTIGACIONES EDUCATIVAS
INNOVACIONES CURRICULARES
PROYECTOS PEDAGOGICOS
TRADUCCIONES
DOCUMENTOS DE APOYO
-Didácticos
-Monografías
-Bibliografías
-Legislación Educativa
-Separatas
-Biografías

2. Publicaciones
de periodicidad regular:

DIRECTORIO de autoridades
del Ministerio
de Cultura y Educación. Anual.

CALENDARIO ESCOLAR
-para los tres niveles. Anual.

TEMAS NUEVOS
-reseñas bibliográficas. Semestral.

SUMARIO DE REVISTAS. Semestral.

